

El Congreso de EE UU vota a favor de que se liberalice el turismo hacia Cuba

Una medida semejante fue aprobada el año pasado pero el exilio anticastrista la cambió

MERCEDES GALLEGRO • NUEVA YORK
Unos 200.000 americanos burlan cada año el embargo para visitar la isla prohibida. Si la opinión de los congresistas estadounidenses logra imponerse a sus colegas del Senado y a

la del presidente George W. Bush, todos podrán morder la manzana sin esconderse. Por abrumadora mayoría de 240 contra 186, el Congreso aprobó ayer la ley que despenalizará el turismo a Cuba. Una medida semejante

salió airosa el año pasado de la misma cámara, pero el exilio anticastrista logró torcer el sentido de la ley a su paso por el Senado para que se redujese a autorizar la venta de alimentos y medicinas con fines humanitarios.

De este segundo intento, como mínimo, tendrá que salir otro canje que liberalice las actuales restricciones, tras 40 años de embargo. «Lo que hemos hecho es erigir nuestro propio muro de Berlín para evitar que los americanos viajen libremente», explicó a los legisladores el congresista demócrata William Delahunt. «Es hora de que tiremos el muro», agregó.

La Casa Blanca emitió un seco comunicado en el que advirtió su firme oposición «a cualquier medida que debilite las sanciones contra el régimen de Castro». La semana pasada, el presidente Bush decepcionó a los anticastristas al mantener en suspenso la aplicación del capítulo de la Ley Helms Burton que sancionará a las compañías extranjeras que comercien con Cuba y ocupen propiedades del exilio, confiscadas por la revolución de Fidel Castro. Como medida compensatoria, Bush ratificó su posición para acorralar al régimen del comandante cubano y respaldó un paquete económico de ayuda a los anticastristas.

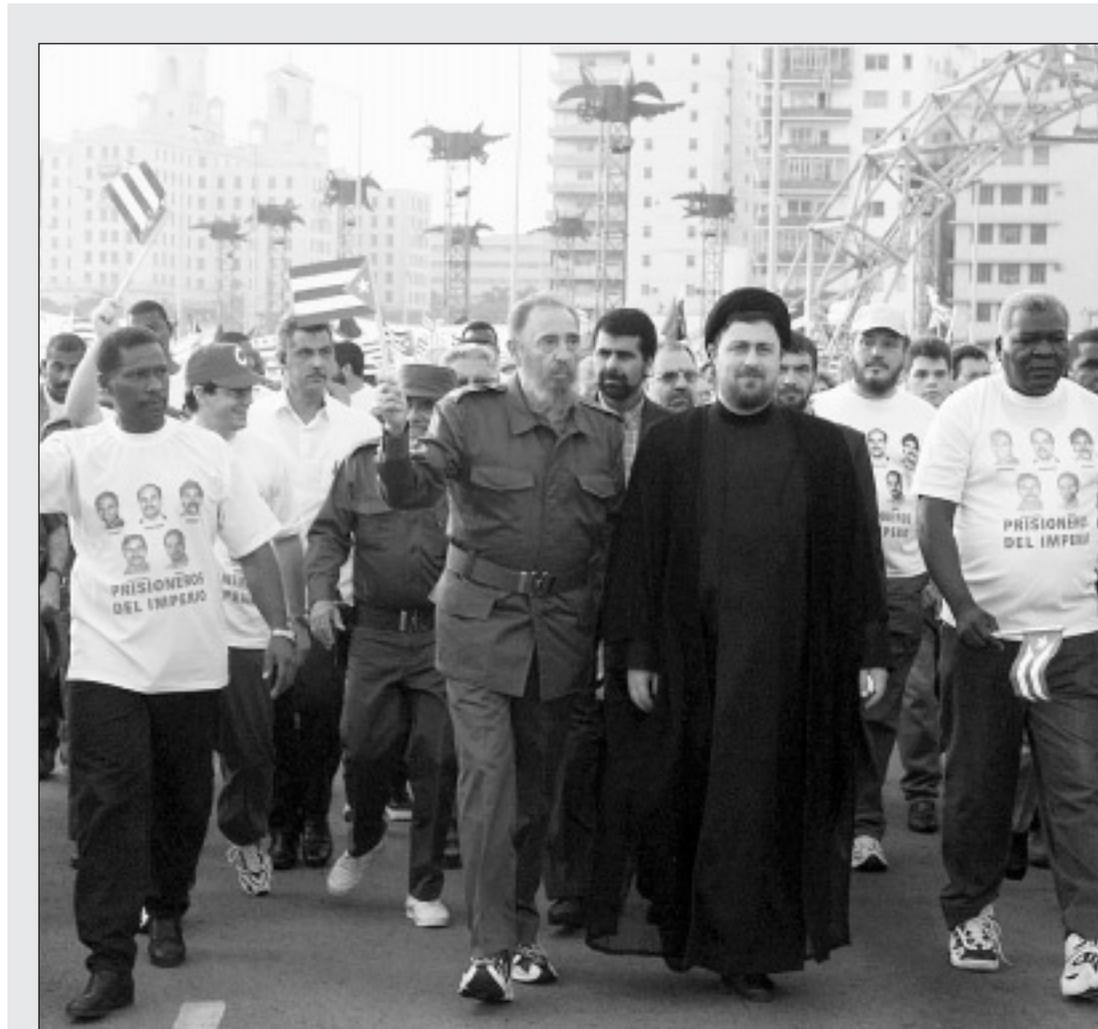
«Estoy confiado en que el presidente (Bush) terminará de nuestro lado», afirmó ayer el congresista republicano de origen cubano Lincoln Díaz-Balart. A ojos de los legisladores del exilio, la batalla del miércoles consistía en derrotar otra propuesta que hubiera eliminado la potestad legislativa que mantiene a flote el embargo. «Ganamos lo que teníamos que ganar, aunque perdimos de nuevo el voto de los viajes, como sucedió el año pasado. Ahora nos queda el Senado y la Casa Blanca», explicó con calma Díaz-Balart.

La noticia llegó a La Habana el mismo día en que se celebraba la mayor manifestación antiestadounidense de las últimas décadas. Ante más de un millón de personas, el ministro de Asuntos Exteriores, Felipe Pérez Roque, aplaudió el resultado de la votación y la celebró como el principio del fin. «El presidente Bush tiene que entender que ha estado apostando a un caballo perdedor desde el principio de su administración», advirtió.

Restricciones

La medida aprobada no anula explícitamente las restricciones para viajar a la isla desde Estados Unidos, pero prohíbe al Gobierno aplicar las restricciones existentes.

La legislación actual limita el tráfico de viajeros a aquéllos con fines académicos, religiosos o periodísticos, así como a los que tengan familia en la isla. Bajo estos supuestos se esconden 150.000 viajeros, mientras que los restantes 50.000 entran ilegalmente a través de terceros países, como México, Canadá, Bahamas o Jamaica. Las autoridades cubanas evitan sellarles el pasaporte a petición expresa para que no sean interceptados al volver a casa.



RAFAEL PÉREZ

El líder cubano Fidel Castro, acompañado por el nieto de Jomeini, durante la manifestación de ayer en La Habana.

Un millón y medio de cubanos desfilaron frente a la Oficina de intereses americanos

COLPISA • LA HABANA

Más de un millón y medio de personas, encabezadas por el presidente Fidel Castro, acompañado de varios nietos del líder de la revolución islámica de Irán, Ayatolá Ruholá Jomeini, desfilaron ayer, día de la conmemoración del ataque al cuartel Moncada, frente a la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana para exigir la liberación

de cinco cubanos detenidos en Miami (Florida) y por el fin de la política hostil del Gobierno norteamericano hacia Cuba, en concreto por el cese del embargo económico.

Coincidiendo con la conmemoración de las fiestas por el 26 de julio, Día de la Rebelión Nacional en la isla, los cubanos, formados en columnas organizadas por barrios, lugares de

trabajo y estudio, iniciaron la marcha desde la Avenida del Malecón y otras grandes avenidas de la capital hacia la sede diplomática norteamericana.

Fidel Castro, vestido de uniforme verde olivo, encabezó la marcha que, bajo el lema *Un pueblo que ha vencido y que seguirá venciendo*, duró más cuatro horas y media y en la que no se produjo ningún incidente.

Wahid abandona el palacio presidencial de Indonesia

EP • YAKARTA

El ex presidente indonesio Abdurrahmán Wahid abandonó ayer el palacio presidencial, levantando así el último obstáculo a una transición pacífica, tres días después de su destitución. Su marcha a Estados Unidos, donde recibirá tratamiento médico, abre el camino a la instalación definitiva en el poder de Megawati Sukarnoputri, que fue elegida el pasado lunes por los parlamentarios para sustituirle. A pesar de

ello, Wahid se marchó prometiendo volver al país para «continuar la lucha en favor de la democracia».

El Parlamento se puso finalmente de acuerdo para designar como vicepresidente al jefe del primer partido musulmán de Indonesia, Hamzah Haz, lo que establece para el país una alianza con los nacionalistas que apoyan a Sukarnoputri, hija del primer presidente del país, Sukarno.

Hamzah Haz, líder del conser-

vador Partido para el Desarrollo Unido (PPP), tercera formación en importancia del país, ganó en la votación a Akbar Tanjung, jefe del partido Golkar—segunda fuerza política del país— por 340 votos favorables, frente a los 237 de Tanjung.

Durante la sesión pudieron escucharse varias pitadas cuando se pronunciaba el nombre de Akbar Tanjung, a quien los reformistas critican duramente sus relaciones con Suharto.

Haz, de 61 años, subrayó que la nación reposa sobre los nacionalistas—encarnados por el Partido Democrático Indonesio de Lucha (PDI-P), primer partido del país, de Megawati Sukarnoputri— y los partidos musulmanes. «Esto no debe transformarse en un reparto del poder, sinio que debemos ver cómo crear sinergias para la unidad y la cohesión de la nación», apuntó Hamzah Haz.

Estados Unidos dice que empieza una nueva era para garantizar la seguridad mundial

EFE • MOSCÚ

Condoleezza Rice, consejera de Seguridad Nacional de Estados Unidos, ha anunciado ayer que comienza «una nueva era de cooperación» con Rusia para garantizar la seguridad mundial. Tras reunirse con el ministro ruso de Defensa, Serguéi Ivanov, Rice ha indicado que ambos países «necesitan una nueva base que supere los acuerdos alcanzados en los años de la guerra fría».

Ambos países han llegado a un acuerdo sobre el calendario de consultas sobre la defensa antimisiles, según ha anunciado el secretario del Consejo de Seguridad ruso, Vladimir Ruchailo.

«Rusia y EE UU tienen amplias posibilidades de avanzar juntos» en la edificación de una «nueva arquitectura de seguridad» estratégica que «deje atrás la guerra fría», ha subrayado durante el enésimo intento del gigante americano por reducir las reticencias de Rusia ante el inminente despliegue del paraguas de defensa antimisiles.

Por su parte, Ivanov ha reconocido tras la conversación con Rice, que se ha celebrado cara a cara, a solas y sin intérpretes ya que ambos hablan ruso e inglés, que ahora le «preocupa menos» que a principios de año el plan de EE UU para desplegar un escudo antimisiles.

El presidente de Estados Unidos, George Bush, y su homólogo ruso, Vladímir Putin, dieron un giro radical en sus relaciones al abrir un diálogo bilateral en materia de defensa durante la cumbre del G-8. Acordaron unir en el mismo debate el asunto del escudo con las conversaciones para la reducción del arsenal nuclear.

Este polémico proyecto, aparcado por Clinton y retomado con entusiasmo por el nuevo presidente estadounidense, exige la derogación o revisión del vigente tratado ABM de misiles antibalísticos, que prohíbe los sistemas de defensa antinuclear. El sistema de defensa ha enturbiado las relaciones entre Washington y Moscú en los últimos meses.